



DISCURSO DEL MANTENEDOR DE LOS JUEGOS FLORALES,
DON NARCISO GARAY.

Excelentísimo señor Presidente, damas y caballeros:



UN hombre que no es literato ni de tal presume, que no tiene sobre la conciencia el peso de dos líneas siquiera de versos, buenos ni malos; cuya única debilidad consiste en amar apasionadamente la belleza en todas sus formas y en afanarse por hacerla verter sobre esta tierra de nuestros pensamientos los destellos todos de su lumbre purificadora que se confunde con la lumbre de la verdad; un hombre de semejantes condiciones a quien se sorprende, a la par que se le honra, con la elección de Mantenedor de los Primeros Juegos Florales de Panamá, cargo que envuelve uno como elevado ministerio de la poesía y la literatura nacional, ¿qué causales podía argüir en su defensa? ¿qué protestas formular? ¿qué partido tomar, en una palabra, sino el del propio sacrificio, preparando su alma a la dolorosa prueba y encaminándose por fin a esta tribuna convertida en picota de su insuficiencia y pequeñez?

Que las atribuciones del Mantenedor obedecen a ritualidades preestablecidas, que las fija una tradición inquebrantable, todo esto se le ha dicho y repetido, pero en balde. Más atento al espíritu que a la letra; a los móviles íntimos y al alcance social de esta ceremonia que a las formalidades adjetivas de la rutina, no ha querido pedir a otras fuerzas sino al sentimiento personal y a la propia iniciativa la interpretación de las nobles funciones para que fue tan inmerecidamente designado.

Y si los actos de los hombres, como las decisiones de la Justicia, han menester ajustarse a antecedentes que hagan fe, le bastaría con recordar que, sin el requisito de las tradiciones medioevales, nunca Mantenedor fue más elocuente y soberbio que Píndaro de Tebas. Nadie, como él, supo remontarse a las moradas feéricas de la imaginación y el ensueño cantando en odas de inspiración fulgurante la gloria de los vencedores en los juegos nacionales de la Hélade. ¿Quiere esto decir por ventura, que la oruga se propone remedar el vuelo del águila? A fe mía que no. Adherido a la tierra miserable, vuestro Mantenedor esconderá la desnudez de sus ideas bajo la trama de su burda prosa y si invoca los manes del poeta helénico en esta noche poblada de memo-

rias latinas, lo hace tan sólo para paliar con un precedente histórico su independencia o temeridad de criterio.

Sea mi primer saludo para ti, Reina de Amor, Reina en la noche precursora de la Fiesta de la Raza, de la que triunfa en la eúrhythmia de tus líneas, en las gracias de tu semblante y en la chispa divina de tu mente; Reina en este torneo de la lengua castellana que tu menuda boca hace vibrar, sonora y meliflua, entre incendios de grana y blancuras de alabastro. Y para vosotras, también, Princesas de la Corte, botones entreabiertos del jardín de los ensueños, realización ideal del eterno principio femenino que renueva sin cesar la faz de lo creado y lleva el sentimiento y la poesía hasta las fuentes mismas de la vida universal!

Permitidme ahora, damas y caballeros, Reina y Princesas, que os proponga para comenzar un ligera incursión por los amenos campos de la historia de Francia, cuna de los Juegos Florales. Detengámonos en las postrimerías del siglo trece, a raíz de la cruzada contra los cátaros y los albigenses, cuando los Reyes Capetos extendían su dominación a los pueblos meridionales y el idioma de los francos, heraldo de la dinastía conquistadora, suplantaba por donde quiera al dulce y melodioso provenzal. Veamos cómo el alma latina adquiere gradualmente conciencia de sí propia; cómo, al influjo de su lenta reacción, aparece en el siglo catorce la «sobregaya companhia» de los siete trovadores de Tolosa e inicia, bajo el sugestivo nombre de *Juegos Florales*, la serie de concursos poéticos en lenguas de oc que debían, en la mente de sus fundadores, contrarrestar la decadencia del espíritu regional y perpetuar el culto de su literatura.

Que los trovadores de Tolosa eran hombres de método y acción, no es revocable a duda. En pocos años organizan sobre bases permanentes el Consistorio de los Siete Mantenedores de la Gaya Ciencia, regularizan la celebración de los concursos anuales, proscriben y compilan reglas prácticas para la versificación en lenguas de oc; en suma, proceden en las materias de su especialidad con la conciencia, autoridad y celo de una Comisión Codificadora de nuestros días.

Ya un siglo antes de la institución de los Juegos Florales la vieja canción de amor caballeresco que ilustraron Guillermo de Poitiers, Bernardo de Ventadour y Jaufré Rudel, el enamorado de la Princesa Lejana, había desaparecido en el naufragio de la literatura provenzal. Con las libertades políticas del Mediodía sucumbe la lírica sensual y es sustituida por la canción mística, en forma tal y de manera tan completa que casi no hay poesía coronada en Tolosa que no cante la gloria de la Virgen María, Reina del Cielo y Madre de Dios.

Volvamos ahora la mirada a nuestro suelo y observemos si la situación interna del Istmo de Panamá ofrece analogías con la del antiguo Langüedoc durante los reinados de los últimos Capetos. Ciertamente que no. Lejos de verse supeditado o perseguido, el idioma castellano alienta entre nosotros con intensidad y exuberancia crecientes, pudiendo asegurarse a este respecto que, exclusión hecha del autor de estas líneas, jamás habíamos escrito los panameños tanto como hoy, ni quizás con tal galanura. Las

libertades públicas, por otra parte, nunca habían florecido con tanta lozanía como en los últimos años; por último, los trovadores panameños, más atentos a los bienes temporales que a los eternos, olvidan a la Reina de los Cielos por las vírgenes de la Tierra.

Y, sin embargo, esta aparente discrepancia de condiciones no impide que entre los primeros Juegos Florales de Tolosa y los primeros Juegos Florales de Panamá a seis siglos de distancia, se adviertan extrañas afinidades, convergencias que sorprenden. Les es común el empeño de fortalecer el idioma nativo para hacerlo capaz de alternar bajo un pie de recíproco respeto con un temible rival. También les es común cierta tendencia a conservar las características de lo que, con más o menos propiedad, se denomina en el mundo la *idea latina*, expresión que designa la mentalidad y modalidades propias de ciertos pueblos nada refractarios al progreso y a la civilización, pero que no se avienen a abdicar su personalidad histórica ni a alterar sus virtudes esenciales en medio de la evolución natural de las cosas y los seres.

Añadiría, por último, que les es común el homenaje público de veneración y gratitud a la mitad más bella y querida del género humano si no echase de ver que a este respecto los Juegos Florales se han apropiado prácticas propias de otra institución medioeval más antigua y quizá más interesante: las Cortes de Amor; y esta circunstancia me hace retroceder al terreno de la disertación histórica.

En la Edad Media solían componer las Cortes de Amor las matronas más ilustres por su cuna, inteligencia y saber, quienes desempeñaban en los asuntos atañaderos al corazón funciones análogas a las que incumbían a los Mantenedores de los Juegos Florales en materias de poesía. Sus sentencias formaban una jurisprudencia galante, una rama completa del derecho medioeval que codificó minuciosamente Maese Andrés, Capellán de la Corte de Francia, en su clásico tratado «De arte honeste amandi et de reprobatione inhonesti amoris». Bien que infaliblemente presidida por una dama, la Corte de Amor incluía gentiles-hombres y caballeros que disfrutaban de envidiables privilegios. Al Príncipe de Amor, por ejemplo, le estaba reservado multar dentro del territorio de su jurisdicción a todo súbdito que contrajese matrimonio con extranjera, o viceversa, y a los que casaran en segundas nupcias antes de completar dos años de viudez. En nuestros días, sin embargo, se ha desechado la Corte de Amor mixta juntamente con el Príncipe de Amor y su ingenioso sistema de tributación, digno de las meditaciones de los economistas modernos.

Pero estos Juegos Florales de Panamá aúnan a sus fines generales de carácter histórico y étnico un fin particular de extrema significación: glorificar la memoria de Miguel Cervantes Saavedra, el más ingenioso artífice de la lengua madre y, como tal, la más autorizada personificación del genio de la raza. Por eso se pudo, sin incurrir en inconsecuencias, transferir esta velada del 23 de Abril último, tercer centenario de la muerte de Cervantes para el 12 de Octubre, fecha consagrada en casi todos los países

de la América hispánica a celebrar la Fiesta de la Raza, por más que a la última hora hayamos trocado el día por la víspera, dóciles a los impulsos de nuestra inconstancia atávica. Y a la verdad ¿qué sintetiza mejor el espíritu de la raza que su propia lengua?

Dicen los sabios que la unidad de la raza no procede tanto de sus elementos biológicos o somatológicos —voces inarmónicas que disuenan en esta tribuna— cuanto de la comunidad de ideas, creencias, costumbres e idioma. El espíritu latino agrupa y liga elementos étnicos de origen diverso al rededor de un común patrimonio moral y en todos los pueblos de habla romance diseminados por la superficie de nuestro globo se observa aquella solidaridad ideal que los predispone a la simpatía y a la acción común, sin estorbar, desde luego, el ejercicio de actividades inherentes a vinculaciones de otro orden.

Lazo que nos ata al pasado histórico, cifra y compendio de las civilizaciones que nos precedieron, continuidad cuyos orígenes se pierden en la remota noche ancestral, el sentimiento de la vida colectiva afirma y robustece la personalidad de los pueblos, despierta en ellos la voz de la sangre y la conciencia de su destino, señáales firmes derroteros en el vaivén incesante de sus intercambios, cruzamientos y migraciones, es para ellos — en fin— lo que la dignidad y el decoro personal para los individuos: elemento de pureza moral sin el cual no nos atreveríamos a reclamar el respeto de los extraños ni las consideraciones de nuestros semejantes. Refieren los sociólogos que desde que las tribus humanas comienzan a abandonar el estado salvaje, véelas vincularse a los muertos por medio del recuerdo, venerándolos bajo las especies de una piedra, de un árbol o de un animal, constituílo para la circunstancia en símbolo de la raza. No se trata, por consiguiente, de embriagar nuestros oídos con vaciedades líricas ni con redundancias oratorias, sino de reconocer la deuda sagrada que al nacer contrae el individuo con esa grande alma colectiva de la cual dimanan casi todos sus pensamientos, emociones y voliciones: el tributo de gratitud a los millones de seres que en el decurso de las edades contribuyeron con sus infinitos contingentes individuales a crear el *complexus* riquísimo de nuestra vida moral.

A los pies de esta Reina de Amor que avergüenza al lirio por su blancura y al rosal por su fragancia: bajo los auspicios de su Corte de hechizos que Apolo Musageta envidiara para su divino coro, fuerza es que os hable un instante de la Mujer, madre sempiterna de la Raza.

He de confesar que si alguna vez eché a broma cierta leyenda popular que algunos antropólogos han engastado en el oro purísimo de su ciencia, hoy creo en ella a pie juntillas y la certifico exacta y auténtica. A vosotros me dirijo, pues, oh hermanos míos de la pechera blanca y el negro frac, para anunciaros que la mujer, la deliciosa mujer, no es la genuina y legítima compañera del hombre que todos creíamos. Miles de años ha que vivía una raza masculina dotada de hermosura, gracia, delicadeza y otras cualidades estéticas que hacían de ella el complemento natural del bello sexo. Un día, sin embargo, sobrevino una raza masculina

brutal y fea, la raza del hombre actual, la nuestra, descendiente de algún horrible antropeide armado hasta los dientes para la lucha por la vida y, exterminando sin misericordia la raza hermosa y rival, apoderóse de la mujer por conquista. Desde entonces la mujer experimenta sin cesar la nostalgia del dulce varón exterminado, cuyo lugar ocupamos los hombres con el solo derecho de la fuerza!

De esa hermosa cautiva hizo la civilización pagana una excelente ama de casa. El amor, en el sentido moderno de la palabra, es todavía desconocido en la epopeya y en la tragedia griegas. La pasión que concentra en una pareja amorosa todo el interés del poema literario es privilegio de épocas más recientes.

El cristianismo acertó a explorar los más íntimos repliegues del alma femenina. Conoció su sed de amor y su menosprecio de la libertad; preocupóse menos por garantizarle derechos que por subyugar su corazón, y dio así el sér a la raza de las santas y de las esposas del Señor. Soberana del hogar, vestal de la virtud, tesoro inagotable de ternura, nuestro ideal latino de la mujer se encuentra a medio camino entre la ama de casa de Homero y la moderna sufragista. Al calor de las ideas feudales, el amor caballeresco hace de ella el motor supremo de las grandes proezas del hombre, la dispensadora por excelencia del amor y de la gloria. Nada ilustra ese concepto de exaltado idealismo como esta vibrante apología que entona el Hidalgo Manchego en la inimitable prosa de Cervantes: «Y no sabéis vos que si no fuese por el valor que ella infunde en mi brazo que no le tendría yo para matar una pulga? Tomando a mi brazo por instrumento de sus hazañas, ella pelea en mí y vence en mí, y yo vivo y respiro por ella y tengo vida y sér.»

He llegado, pues, a hablaros de Cervantes, del héroe de nuestra fiesta, después de haber tratado de la raza y de la mujer. Tal intento de mi parte pudiera calificarse de temerario a raíz de la copiosa literatura cervantina que estos Juegos Florales han provocado entre nosotros y, sobre todo, después de los atinados conceptos consagrados al mismo tema por los dos distinguidos oradores que me han precedido en esta tribuna. Mas sin soñar remotamente en competir con unos ni otros, pretensión que me valdría la más segura e ignominiosa derrota de toda mi vida, pienso a la vez que nobleza obliga y que el título de Mantenedor, lejos de justificar esa abstención a que tan inclinada se siente mi inferioridad, me impone la dura obligación de honrar a mi manera, con arreglo a la modestia de mis recursos intelectuales, esa memoria que acaba de llenar tres siglos con su gloria refulgente. A deber tan imperioso me rindo, pues, sin condiciones.

* *

La vida persigue y alcanza en sus últimas guaridas a los ilusos que intentan eludir su yugo; tarde o temprano reivindica sus fueros y cobra a sus criaturas en mora el tributo de penas y dolores en que ella se complace, su irremisible ración de lágrimas y sangre. Empeñámonos en olvidarla, ora engolfándonos en un

soberbio aislamiento, ora despertando al llamado de una devorante actividad; y cuando creemos haber esquivado los abrojos del camino, nuestro egoísmo sólo acierta a registrar nuevos y punzantes desengaños. Así el que hastiado de las miserias del mundo emprendió un día el viaje ideal a través de la literatura castellana del siglo de oro, ávido de sumir el espíritu en aquella fuente de puras ilusiones que nuestra mente asocia a la quimera dorada del Arte ¿qué otra cosa pudo recoger al fin de la jornada sino desilusiones y sorpresas? Las rosas sin espinas son plantas desconocidas en la flora del planeta. La verdadera vida estalla dondequiera llenando los ámbitos del mundo con alaridos de dolor y espectáculos de miseria que alternan con aclamaciones de gozo y mirajes de opulencia: bella y terrífica a un tiempo mismo, dulce y airada, martirio y voluptad de todos los instantes.....

Todo esto os explica cómo la murmuración y la intriga, la envidia y los celos, las pequeñeces y las miserias del mundo, introduciéndose furtivamente en el corazón de los grandes hombres, interrumpieron bruscamente el ensueño en que se meciera un instante el cándido lector y le arrojaron de nuevo, trémulo y palpitante, a las peripecias y angustias de la vida real. Bajo la tiranía de aquellas pasiones escribe el gran Lope de Vega que «ningún poeta nuevo es tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a *Don Quijote*», e ilustra con su propio ejemplo el caso del genio desconocido por sus pares. Ciertamente es que el propio Cervantes le había tomado la delantera esgrimiendo contra él las armas del ridículo, pero autores hay que imputan a Lope demasía en la represalia colocándole a la cabeza de aquella larga campaña de hostilidades literarias en que sonetos y epigramas parecían escritos con sangre y hiel. A su turno, el autor del *Quijote* apócrifo prodiga a Cervantes las flores del más soez vocabulario: «manco envidioso, más largo de lengua que de brazo.....escapado de presidio.....» por donde se ve que si no hay grande hombre para su camarero, según reza el dicho, tampoco parece haberle para sus contemporáneos..

Triste como es presenciar el desastroso efecto que obran las reacciones pasionales de la vida en la lucidez normal del criterio humano, no lo es menos tener que confesar que el genio también se engaña en sus juicios sobre sí mismo. El ejemplo de Cervantes, versificador empedernido y obstinado cortejador de Talía, suministraría sobrada materia para un interesante estudio de psicología acerca de las aberraciones de la conciencia literaria. La predilección de Cervantes por sus poesías y comedias se ha comparado a «la parcialidad que las madres tienen a veces por sus hijos desheredados» y a la verdad ninguno de los versos de Cervantes contiene la poesía de su inimitable prosa, ni en sus piezas de teatro palpita la intensidad dramática del *Quijote*. Mas si fue relativamente desgraciado en el verso y en el teatro, donde fallaron sus esfuerzos por arrancar a Lope el codiciado cetro, en cambio pudo Cervantes gloriarse de ser el mejor crítico y tratadista dramático de la época. Su admirable intuición de las ideas estéticas del porvenir triunfa en el Capítulo XLVII, donde se formulan, con tres siglos de antelación, los principios teóricos sobre

los cuales descansa la moderna comedia francesa; y esta sola circunstancia era bastante para presumir en su autor falta de genio dramático, porque los verdaderos creadores carecen por lo general de talento didáctico, como si el pensamiento sintético y el analítico se repeliesen al aplicarse a un mismo orden de ideas y sentimientos. Pero como creador literario propiamente dicho ¿qué prodigio de la naturaleza fue comparable a Cervantes? Ese sí que escribió con sangre, con pura sangre castellana; y de su pluma brotaron a raudales el espíritu, la vida y la ilusión.

Las miras de su inmortal poema, claras y modestas a más no poder, caben en dos palabras: acabar con los libros de caballerías. Bajo esa aparente claridad y esa superficialidad engañosa circula, empero, la savia del genio realizando sus ansias vivas de eternidad, con esa inconsciencia fatal que lo hace tan semejante al Amor. A la sombra del *Quijote* han medrado numerosos especialistas de las Ciencias y las Artes que han reconocido en esa obra maestra una fuente universal de sabiduría; a su autoridad se han acogido sucesivamente juristas y economistas, moralistas y sociólogos, criminalistas y sicólogos. Hasta los dentistas enarbolaban bandera cervantina cuando leyeron en el *Quijote* que «un diente vale más que un diamante». Ya era demasiado, y lo que era de preverse ocurrió. Tamañas libertades y sutilezas de interpretación acabaron con la paciencia de los escritores peninsulares, quienes, lastimados en su orgullo nacional, enderezaron una vigorosa cruzada de saneamiento y exterminio contra las moscas, mosquitos y larvas de la exégesis quijotesca. Pero como quien rehuye un extremo cae generalmente en el opuesto, en éste han incurrido ciertos autores españoles que se enfadan sin razón porque el *Quijote* lleva en sí los gérmenes de las teorías o principios que la fantasía de sus comentadores se ha industriado en desentrañar de sus páginas. De la maravillosa potencialidad del libro hacen mal en renegar los compatriotas del autor porque el Arte, más que por lo que expresa, vale por lo que insinúa y sugiere.

Conmemorar hoy la muerte de Cervantes con transportes de regocijo y desbordamientos de entusiasmo cuando sesentinueve años atrás el centenario de su nacimiento suscitó en nuestros padres y abuelos expansiones menos ardientes y calurosas, parece a primera vista una paradoja. ¿Será que la vida de los pueblos es hecha, como la vida del corazón, de contradicciones y anomalías desconcertantes? Tal vez; pero concurren en este caso particular consideraciones de diverso orden que justifican de sobra el vivísimo interés con que la América española saluda el renacimiento del espíritu ibérico en el centenario de la muerte de su más alta personificación.

¿No recordáis cómo repican gozosas las campanas parroquiales cuando abandona la vida el inocente niño que vuela a reunirse a los querubines del Cielo? ¿Con qué señales de alegría celebra la Iglesia católica la entrada a la gloria de esa alma pura redimida sin expiación? Pues de modo semejante celebramos los hombres la entrada a la gloria de los grandes genios. Sentimos que en ellos la verdadera vida no data sino de su muerte corpo-

1



LA REINA Y SU CORTE DE AMOR

Sentadas de izquierda a derecha: Señoritas Colombia Valdés, Anita Ehrman, Bessie Edwards, RAQUEL DE LA GUARDIA (la Reina de los Juegos Florales), Cecilia Espinosa, Mercedes Zubieta y María Ester Arango. De pie, en el mismo orden: Isabel Jiménez, Ida García de Paredes, Emmy Cardoze, Rosita García, Elena Edith Veysset, Elisabeth Delgado y Marta Jorge. (Faltan en la fotografía: Mercedes Méndez, Carlota Vallarino y Ana Teresa Vallarino).

HOMENAJE LIRICO

EL POETA
A LA SOBERANA

AL PIE DEL TRONO

Por tus pupilas serenas
por tu porte señorial,
mereces un pedestal
entre las Gracias de Atenas.

Hay tanto azul en tus venas,
tanta blancura en tu tez,
y es tan noble la altivez
que Dios te diera al crearte,
que no se puede cantarte
sino postrado a tus pies.

ENRIQUE GEENZIER

EL BARDO
A LA CORTE DE AMOR

Nombrar entre vosotras la más bella,
cuando todas al par sois tan hermosas
desde las finas plantas primorosas
hasta la frente en donde un sol destella,

Es exigir del trovador que rompa
las cuerdas de su lira en mil pedazos,
y que trémulo al fin cruce sus brazos
ante tanta belleza y tanta pompa.

Mas si lo exigen mandamientos reales,
aplaudid mi elección manos ducales,
manos llenas de aroma y poesía:

Pues si a todas pudiera un trono daros,
para mi anhelo y mi adhesión probaros,
con las flores de mi alma os lo daría!

ENRIQUE GEENZIER

HOMENAJE A LA REINA**SALVE, REINA.**

**A la señorita Raquel de la Guardia,
Reina de los Juegos Florales.**

El libro de tu vida es un breviario
donde guarda con mística terneza
-- como reliquias de un amor plenario --
sus más dulces secretos la Belleza

Tu cabecita rubia es el santuario
donde la Luz sus oraciones reza
Todo lo bello en lírico rosario
lo recita tu noble gentileza

Ese tu dulce corazón haría
que fueses bella tú, si no lo fueras
Tu presencia es divina hechicería

Tu recuerdo es tan mágico amuleto,
que pensando en tus gracias hechiceras
escribí, sin pensarlo, este soneto!

ABRAHAM MARTINEZ.

A SU MAJESTAD RAQUEL I.

A vuestros pies, Señora Dulcinea.

Aceptad los preludios de mis ruegos
Un Don Quijote habéis en estos juegos
que os brinda las corolas de su idea.

Esa caricia en flor: vuestra Diadema,
que es de Geenzier el máspreciado emblema,
no podrán conquistar con ríos de oro
modernos Cresos álgidos y atroces;
y envidiarán a vuestro Don Quijote
por su triunfo genial y su decoro,
quien pretenda adquirir la mejor dote
y los hombres agriados y feroces

A vuestros pies, Señora y Reina mía,
os viene a oblacionar mi poesía,
llena de saudades
y llena de verdades

Versos mal hechos caprichosamente
que al acaso llegaron a mi mente
Y cual don Sancho Panza,
vengo a pedir en hora atrabiliaria
la Insula Barataria
para mi Gloria y para mi Esperanza

A vuestros pies, Señora, vengo a rendir las flores
de mi sancho manteada fantasía
y a la Corte de bellas que os rodea
y a la pléyade astral aquí reunida,
perdón para mis rudos amargores,
perdón para mi idea
y a vos, Señora y Reina Mía
un pétalo siquier de vuestras flores

RAFAEL GUTIERI

HOMENAJE AL POETA

DIXIT JESU

A Enrique Geenzier.

Súbito aparecieron cinco estrellas en cruz, cual si la Luz quisiese signar la frente de la Noche, para que Dios la librase de los malos pensamientos..... Y sobrevino una blanda claridad..... Y el cielo todo se vistió de áureas volutas y nacarados copos..... Y la sombra era un vago crepúsculo de incienso..... Y Aquél que dijo: «Quien me sigue no va entre tinieblas», habló estas palabras de amor y de dolor:

 Mi cáliz de amargura no se agota!
 El escriba me insulta y el centurión me azota!.....
 Es, en la inmensidad de mis dolores,
 agonía de siglos, mi agonía.....
 Y estoy en el suplicio del Calvario
 muriendo todavía.....

 Han crecido los montes en mi senda
 que todos desecharon por los otros caminos.....
 Y me hiere el olvido de los hombres,
 más ingrato que el hierro de Longinos!

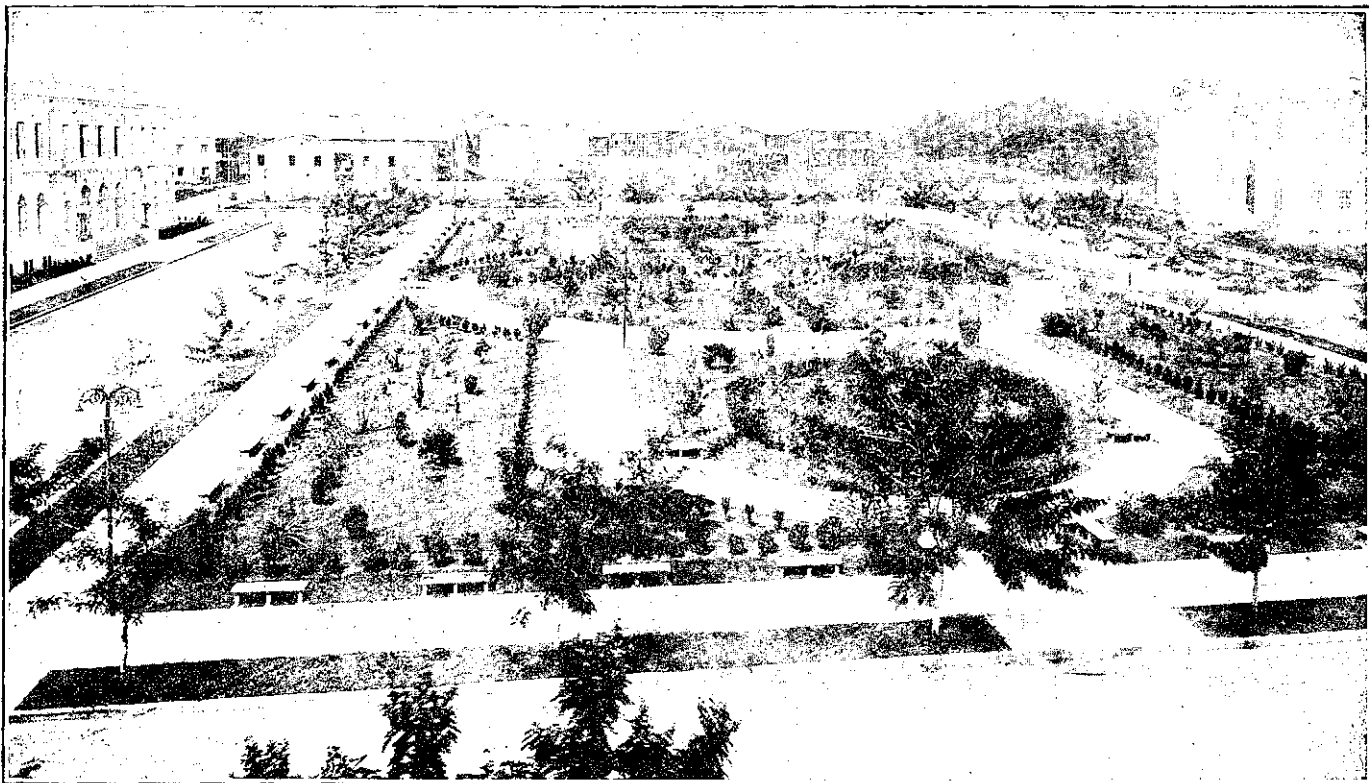
 La corona de espinas aún me martiriza!.....
 Todavía me sangran los azotes!.....
 Y siento —cual herida mortal que se eterniza—
 el ósculo de Judas Iscariotes!

 Mientras no llegue con excelsas palmas
 la virgen primavera de las almas.....
 y mientras no humanice la Humanidad entera,
 y envuelva el Mundo todo, y brille como el día
 la Lumbre que agoniza en el Santuario.....
estaré en el suplicio del Calvario
 muriendo todavía!.....

A cada frase del Maestro, un lucero se encendió en el firmamento..... Las palabras resplandecían en el fondo del Silencio diáfano, como perlas de encantado oriente..... Se escuchaba el ritmo de los astros en su rodar eterno..... Y la brisa levemente agitaba el manto, y humilde y temblorosa acariciaba la divina cabellera del Señor.....

ABRAHAM MARTINEZ.

DISCURSOS PRONUNCIADOS
EN LA
PLAZA DE CERVANTES



PLAZA DE CERVANTES



DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR OCTAVIO MENDEZ P.,
AL DESCUBRIR LA LAPIDA DEL PARQUE DE CERVANTES

Señores:

TRES presencias que prestigian de respeto, de armonía y de gracia el significado de esta reunión, reclaman de mi parte tres homenajes iniciales. Sea el primero para vos, Excelentísimo señor Presidente de la República, que con la nota seria de austeridad que pide este acto, traéis la sanción tácita al ensueño ideal del alma hispano-americana y la evidencia simpática de que vuestro espíritu culto y vuestro amor a las letras saben sobreponerse, cuando lo reclaman intereses ideales, a las tareas arduas y complejas del Gobierno y de la Política. Sea el segundo para vos, Excelentísimo señor Comisario Regio de España, que habéis sabido, en misión de amor y cordialidad y con muy exquisita delicadeza, realizar la más eficaz labor de acercamiento y de cariño hacia la Madre Patria, y habéis sabido también recoger la misteriosa y recóndita salutación de la sangre a la sangre, a través de un océano que separa dos continentes y de un siglo de historia que separa dos hogares que un tiempo fueron un solo hogar. Y otro homenaje para vosotras, bellas y nobles damas congregadas aquí, que con vuestro concurso entusiasta venís a afirmar definitivamente el éxito de este nuevo sello de aspiraciones generosas y gemelas y a demostrar que os asociáis gustosas a todos los actos en que se hace labor intelectual, artística o de alta espiritualidad. Era la hora ya de que vosotros consideraseis que, «salvo los momentos en que la voz del amor canta callada y misteriosamente en el alma», cumplís más altamente con vuestro providencial destino uniéndoos a nosotros en todas nuestras empresas para ser nuestro sostén, nuestras consejeras más íntimas y para ser las almas en las cuales desahoguemos todas nuestras penas, todas nuestras inquietudes y todas nuestras esperanzas.

Señores:

Si por encima de toda consideración basada en el convencimiento de lo escaso de mi autoridad y de lo pobre de mis medios

ha querido la Comisión Organizadora de las Fiestas de Cervantes, que cuenta en su seno personalidades conspicuas en las ciencias, en las artes y en la política, que sea yo quien la represente en este acto, ello se debe únicamente, sin duda, a mi conocida propaganda de acercamiento hispano-americano y a mi afición a los estudios cervantistas.

Porque, señores, la ceremonia en que aquí estamos empeñados significa no sólo un homenaje público al escritor genial que es gloria de la humanidad entera, sino también, y más que todo, un tributo de amor a España y un anhelo sincero de conservar, afirmar y fortalecer nuestra índole latina, que es deber ineludible de nuestra conciencia por mandato imperativo de la raza.

Es que, a pesar de la independencia y de las vicisitudes políticas que perturban el alma de las razas y las dividen, la familia ibérica de aquende y allende los mares tiende a la vinculación que reconstruirá la unidad primitiva, la afinidad inmanente, la consubstancialidad indiscutible. La sangre, el alma de la raza, la identidad fundamental de nuestras aspiraciones, siguen reforzando los cimientos del viejo hogar castellano, manteniendo viva la coherencia de estas jóvenes nacionalidades con su común madre europea que triunfa ahora en su intento feliz de renovación y se alza, desde el seno rico de su historia y sobre el aislamiento de sus tradiciones gloriosas, con el alma refulgente y lozana de sus retoños adolescentes de América.

V no se trata, conviene advertirlo en voz alta, de crear corrientes de hostilidad o de aislamiento. El aislamiento es estéril, sólo son fecundos el amor, la armonía y el progreso. Yo creo firmemente que América realizará la más elevada obra de fraternidad humana el día en que sus dos distintos espíritus, sin tratar de sobreponerse, se unan en un abrazo sincero, respetuoso y amigable. Feliz Panamá si acierta a tomar en esta magna obra el papel y la parte que le corresponden! Porque este Ismo, que es la llave del mundo, si logra conservar su personalidad y vigorizar su espíritu, puede llegar a ser, asimismo, por sus peculiares circunstancias, el ara milagrosa en la cual se celebren las nupcias de dos civilizaciones superiores. Pero renunciar a la conservación de nuestro carácter, cerrar la conciencia y el corazón a la voz de la sangre y de la historia, sería insensatez de funesta trascendencia en nuestra evolución social. «Debemos saber —clama un sociólogo moderno— que así como nadie se forma solo y no hay espíritu ni individual ni social, que llegue a representar algo útil en la vida sin haberse fecundado antes en la influencia de todos los espíritus ajenos, nadie llega tampoco a producir obra útil si no asimila y hace carne y sangre propias las influencias ajenas y si no les imprime el sello de su originalidad, porque solamente entonces es cuando puede presentarse como elemento estimable también, para la obra común de la civilización.»

Sobre las barreras políticas, sobre las influencias descastadoras, sobre las mezclas cosmopolitas de nuestros pueblos y sobre los ideales modernos de solidaridad universal, hay algo que nos une perennemente a la historia de España y al espíritu de su raza; algo que hace que su pensamiento pueda dilatarse amiga-

ble y eficazmente en el nuestro y que sus sentimientos encuentren una prolongación ideal y una concordancia perfecta en nuestros propios sentimientos; y ese algo es la lengua armoniosa, rica y exuberante por cuya virtud unificadora veinte naciones se identifican en un solo esfuerzo de resistencia al presente rebelde y en la misma ansiedad del porvenir.

La lengua es uno de los fundamentos esenciales de la nacionalidad y descuidarla, como descuidar su historia —lo he dicho ya en otra ocasión— es la mayor de las claudicaciones de un pueblo; es como perder el sentimiento de sí mismos y dejar que se disuelva y anule la personalidad. A todos nos obliga la unidad y conservación del idioma, como nos obliga la soberanía e integridad de nuestro territorio. Si a la Patria le importa un asiento material, la tierra de los que nacen y los que mueren, le debe importar más el idioma, la encarnación de su espíritu mismo, el estuche de sus ideales, sus tradiciones y su historia. Creciendo nuestras nacionalidades por aluviones de inmigración de la más varia procedencia, es necesario, es urgente pensar ya en la necesidad de resguardar y fortalecer todo aquello que, como la lengua, constituya una energía fecunda y asimiladora. Y esta lengua no puede ser otra para nosotros que la lengua de Juan Valera, Menéndez Pelayo y Benito Pérez Galdós, que la lengua de Bello, Rufino Cuervo y Juan Montalvo, que la lengua en que se escribieron las Siete Partidas, La Celestina, El Lazarillo de Tormes, La Vida es Sueño y esa gran ciencia de la vida, esa biblia profana que se llama Don Quijote de la Mancha y es fruto eterno de un desgraciado hidalgo, pobre, enfermo, soñador y manco.

Silencio, señores! He nombrado una personalidad cuya evocación debe ser emblema en nuestras almas. A su recuerdo mi corazón palpita sobrecogido con un sentimiento mezcla de cariño y de mística unción. Y únicamente así puede ser ante la memoria de un hombre que es síntesis de una raza, antorcha de una civilización, numen de todo un pueblo.

Manco sublime, viejo heroico, caballero noble y altivo, profesor de energía, de ensueños y de realidades, el culto de tu genio será la consagración de una perenne confraternidad entre las naciones del Nuevo Mundo y la patria de nuestros abuelos, la madre patria del Cid, de Don Quijote y Sancho Panza!









DISCURSO PRONUNCIADO POR DON EMILIO DE MOTTA,
COMISARIO REGIO DE ESPAÑA

Excelentísimo señor Presidente, respetables damas, señores:



COMO representante de España en Panamá me cabe el alto honor de recoger, aplaudir y agradecer intensamente las galantes y hermosas frases que, en nombre del pueblo panameño, acaba de dirigir a la madre común el cultísimo profesor y escritor brillante don Octavio Méndez Pereira. Paladín es él del acercamiento hispanoamericano, y en este fin laudable bien sabemos que le acompañan sus conciudadanos todos, lo mismo que cuantos compatriotas míos disfrutaban aquí de la cariñosa hospitalidad que esta tierra hermana nos ofrece.

No es una quimera, no, lo que el señor Méndez Pereira enuncia con verdadera fe: la familia Ibérica tiende, en efecto, por ley natural a la vinculación completa, para reconstituir la unidad primitiva. Desde el Cabo de Hornos hasta la frontera norteamericana, vienen celebrándose continuamente, de algunos años a esta parte, actos de inequívoca significación en los que palpita ostensiblemente el sincero amor que, por España, sienten todos nuestros hermanos de aquende los mares.

Uno de esos actos es éste, pues el hecho de dar el nombre de nuestro inmortal Príncipe de los Ingenios a la más hermosa plaza de esta capital, bastaría por sí solo para proclamar muy alto el cariño de esta República hacia la madre España y el culto sagrado que sabe rendir a las letras patrias. Este acto es, al mismo tiempo, una prueba fehaciente del elevado nivel intelectual que la sociedad istmeña posee, y del que dan palpables muestras diariamente, por medio del libro y de la Prensa periódica, sus brillantes poetas y sus atildados y estudiosos prosadores.

Los Juegos Florales celebrados ayer atestiguan de modo bien patente la existencia de un elemento intelectual tan numeroso co-

mo selecto. El número de los buenos escritores es aquí considerable, dada la población de la República; y el refinamiento y perfección que van consiguiendo de día en día todos estos artífices del lenguaje y atinados cultivadores del pensamiento, han de procurar a Panamá, en plazo no lejano, un puesto prominente en la futura historia de la literatura hispano-americana, y una respetuosa atención por parte de los demás centros culturales de España y América. Mucho contribuye, pues, esa pléyade de enamorados de las letras, al mayor prestigio, creciente cada año, de que goza Panamá ante las Repúblicas hermanas que hablan su misma lengua.

Hasta en ese amor por el cultivo de las bellas letras se comprueba también cómo este pueblo hispano-americano ha heredado intactas las cualidades de la antigua raza ibérica. Desde los tiempos en que comenzó a formarse con elementos heterogéneos la nacionalidad española, que quedó cristalizada para siempre hacia mediados del siglo XI, han florecido allí, en todas las épocas, fecundos y originales escritores e inspiradísimos poetas. Trasplantada después nuestra raza a este continente americano gracias al inmortal gallego que por circunstancias especiales de la época se hizo pasar toda su vida como genuino genovés, que era entonces el mejor título para un navegante, mucho más para el que se veía obligado a ocultar, en su verdadera patria, su abolengo hebreo, trasplantada, pues, aquí, nuestra raza parece como si el alma española, al respirar el aire virgen de la hermosa América, hubiese desarrollado más intensamente sus alientos de grandeza y sus vehemencias de amor hacia los más puros ideales que puede concebir el espíritu humano.

Igual fenómeno se observa en la parte física de la raza. La proverbial belleza de la mujer española, cuya fama fue siempre reconocida en toda Europa, parece también como si, al trasplantarse a este suelo, hubiese adquirido mayor lozanía y mayor perfección en sus formas externas y en sus divinos encantos místicos. Bien cerca tenéis la prueba concluyente de la exactitud de este fenómeno: estas distinguidas damas panameñas, presentes aquí lo confirman con sus gracias bien elocuentes; admiradlas y os convenceréis de cuán justa es la pleitesía que les rindo.

Señores: volviendo a nuestro insigne Cervantes, no soy yo el llamado a ponderar aquí sus méritos, porque aparte de ser bien conocido de todos vosotros, ya otros eminentes panameños, tanto anoche en el Teatro Nacional como hoy aquí, han puesto su elocuencia al servicio del homenaje que todos nos complacemos en rendir.

A mí sólo me toca aseguraros que todos los españoles se sentirían altamente satisfechos y reconocidos al saber que el pueblo de Panamá conmemora de este modo la fecha del tercer centenario. Y la nación española entera se sentirá halagada, porque ella con singular afecto de madre se interesa siempre por todo lo que se relaciona con las naciones hispano-americanas, y por lo tanto su más vivo deseo maternal es que este pueblo istmeño sea grande, próspero y feliz.

Pocas veces será una persona, intérprete tan fiel como lo soy

yo en este momento, del sentir unánime de mi nación, con respecto a esta hermosa fiesta, pues sé muy bien cuán honrada se considera España cuando se festeja y se glorifica a uno de sus más ilustres hijos.

Hago votos, pues, en nombre de España, para que la República panameña, sea en lo económico, tan poderosa como tiene derecho a serlo por sus riquezas naturales y por su situación privilegiada. ¡Dios le conceda en lo político, la constante cordialidad y fraternidad con todos los pueblos cuyo comercio ha de seguir transitando por este territorio, y le conceda para siempre como hasta ahora el respeto universal a que se hace acreedora por su alto grado de educación social y cívica que la hace figurar a la vanguardia de los pueblos americanos!





GERVASIO GARCIA

Iniciador de las Fiestas de Cervantes y Tesorero
de la Comisión Organizadora



TRABAJOS PREMIADOS



INFORME DEL JURADO CALIFICADOR

Panamá, Setiembre 22 de 1916.

Señor don Guillermo Andreve,

Presidente de la Comisión Organizadora de las fiestas de Cervantes.

Presente.

En nuestro carácter de miembros del Jurado calificador de los trabajos presentados al concurso de los Juegos Florales que se celebrarán el 12 de Octubre próximo en conmemoración del tercer centenario de la muerte de Cervantes, cargo con el cual nos ha honrado la Comisión que tan dignamente preside Ud., hemos estudiado con toda la atención que se merecen, los cuarenta y dos trabajos que nos fueron entregados con la carta de Ud., de fecha 1° de los corrientes, los que, según los temas desarrollados, se distribuyen así:

Para el tema 1°	20	trabajos
Para el tema 2°	4	“
Para el tema 3°	4	“
Para el tema 4°	4	“
Para el tema 5°	10	“

Creemos de justicia reconocer que entre estos trabajos se encuentran algunos de mérito tal que desde luego revelan un halagador avance en la cultura literaria nacional. De suerte que tanto como un legítimo estímulo para sus autores cuanto porque con ello se enriquecería con joyas de exquisito valor el naciente

tesoro de la literatura patria, sería a todas luces conveniente, y así nos permitimos encarecerlo a Ud., y sus demás colegas de la Comisión Organizadora de las fiestas de Cervantes, la publicación de los trabajos que declaramos merecedores de los premios ofrecidos así como de aquéllos a que hemos otorgado mención honorífica.

La Comisión y la Patria deben estar de plácemes por el brillante éxito de este Concurso, que ha puesto en evidencia que contamos con inteligencias capaces de realizar obra digna de tributarse al insigne varón honra y prez de nuestra raza y orgullo de las letras castellanas, cuya memoria es objeto hoy del homenaje de todos los pueblos cultos de la tierra.

En nuestro concepto los trabajos merecedores de premios o de mención honorífica son los siguientes:

TEMA 1º

Una composición poética con libertad de asunto y metro.

PRIMER PREMIO.

La poesía titulada *Salmo de Vida* y firmada *Babel*.

SEGUNDO PREMIO.

La poesía titulada *A España en el tercer centenario de Cervantes* y firmada *Petronio*.

MENCIÓN HONORÍFICA.

La poesía titulada *De la inmutable Vida* y firmada *Revedán*.

TEMA 2º

El Quijote como lazo de unión entre España y la América Hispana.

Nota:—Dos trabajos igualmente meritorios, aunque de muy distinta índole, se disputan el primer premio. No encontramos que daría justa solución al conflicto someterlo a la decisión de la suerte, que desde luego privaría caprichosamente del laurel en buena lid ganado, a uno de los contendores. Así que nos decidimos por lo que nos pareció más equitativo, a saber: otorgar a cada uno de dichos trabajos un primer premio.

PRIMER PREMIO.

El trabajo firmado *Cacique Panquiaco*.

PRIMER PREMIO.

El trabajo firmado *Aner Afánés*.

SEGUNDO PREMIO.

El trabajo firmado *Alí Kelim*.

TEMA 3º

La conservación del idioma puede influir en el sostenimiento de la independencia nacional?

PRIMER PREMIO.

El trabajo firmado *Un Aficionado*.

El trabajo firmado *Doctor Pedro Recio de Tirteafuera*.

Nota:—Los trabajos firmados *Desdémona* y *Antenágeras* y titulados *Misión del Idioma* e *Influencia de Idioma en la Independencia Nacional*, respectivamente, nos abstuvimos de calificarlos por considerarlos fuera de las condiciones establecidas, a causa de no ajustarse exactamente al tema propuesto. Muy sensible es que nos hayamos visto obligados a tal abstención tratándose de piezas de indiscutibles méritos.

TEMA 4º

Influencia del cristianismo en la literatura española.

PRIMER PREMIO.

El trabajo firmado *Luciano Brugman Benard*.

SEGUNDO PREMIO.

El trabajo sin seudónimo.

MENCIÓN HONORÍFICA.

El trabajo firmado *Glauco*.

Nota:—Es indudable que el trabajo sin seudónimo a que hemos discernido el segundo premio es obra histórico-crítica de largo aliento; pero nos hemos decidido a darle el primer premio a la pieza que trajo el seudónimo *Luciano Brugman-Benard* por la circunstancia, muy atendible en el presente caso, de la novedad con que el autor desarrolla un tema tan manoseado por literatos de alta nota de dentro y fuera de la Península.

TEMA 5º

Una composición poética de cualquier metro y forma que se intitule *Don Quijote*.

PRIMER PREMIO.

La poesía firmada *Almanzor*.

SEGUNDO PREMIO.

Se declaró desierto, por no haber entre las nueve poesías restantes ninguna con méritos suficientes para hacerse acreedor a él.

Con la presente devolvemos a Ud., los cuarenta y dos trabajos que fueron sometidos a nuestro estudio.

Aprovechamos esta oportunidad para reiterar a Ud., y por su respetable órgano a los demás miembros de la Comisión, nuestros agradecimientos por el honor que nos dispensaron al confiarnos el cargo cuyo desempeño motiva la presente comunicación.

Con toda consideración nos suscribimos de Ud.,

Atentos y S. S.,

El Presidente del Jurado Calificador,

PABLO AROSEMENA.

El Vicepresidente,

EMILIO DE MOTTA.

El Vocal,

S. LEWIS.

El Secretario,

Melchor Lasso de la Vega.





ENRIQUE GEENZIER
FLOR NATURAL Y PRIMER PREMIO
por su poesía "Salmo de Vida".



SALMO DE VIDA

(Premiado con la flor natural)

Al muy ilustre padre de
Don Alonso Quijano.

EL AUTOR.

Miradla! Ya asoma en el pórtico rubio
del alba radiante; ya ofrece su efluvio
suspenso en la rama de glauco laurel.

Sus labios bermejos destilan ternuras,
y ofrece en sus manos marmóreas y puras
la copa repleta de olímpica miel.

!Es ella: la Vida! Sintió en sus entrañas
la fiebre futura; y en rudas campañas
renueva sus fuerzas, retorna a sentir.

Dejad, pues, que exprima sus flácidas venas,
que mezcle su sangre con sangre de Atenas
y anuncie al presente lo que ha de venir.

Dejadla que goce, que cante y deslíe
su risa fecunda, su franca alegría.
Que cante a Afrodita surgiendo del mar,
y escancie en las copas los áticos vinos
que pueblan la mente de sueños divinos
y arrancan del alma ternuras sin par.

Que el príncipe Hamlet reclame su Ofelia
y encienda en sus labios la roja camelia
de un beso de amor.

Que Fausto concurra sonriente a la cita.
¿Qué importa el Demonio si ya Margarita
le puso en los labios el áureo licor?

¡La vida no es llanto ni mueca sombría!
El pecho que cante y el labio que ría
sabrán del Dolor y el Infierno triunfar.

Pulsad vuestras liras, cantad ¡oh! poetas
los pechos amantes, las bocas inquietas
que sólo supieron amar y cantar.

Si sólo es eterna la oscura cabaña
que ofrece a los hombres la tierra en su entraña;
si el Mundo, este viejo filósofo huraño,
nos dice que todos, cual manso rebaño,
iremos al sitio fatal donde espera
la bruja que porta la activa tijera;
y nadie presume ni el sitio ni el día,
¡que goce y que cante, que baile y que ría
como una bacante la diosa Alegría!

Que viertan los soles la luz de sus gemas;
reciten las rosas los áureos poemas
que amante les dice la brisa al pasar.

Que esplenda en Oriente la plácida Aurora,
y el astro fulgente que al cielo colora
le mande sus besos al disco lunar.

Que expire la pena, que triunfe la risa;
la Vida es cometa que pasa de prisa,
y nadie asegura si habrá de volver.

Amad como pobres o amad como Cresos;
juntad vuestras almas en un largo beso
que lleve en su germen fecundo otro sér.

Amor! dice el labio del hombre que adora,
 amor! la doliente doncella que llora,
 amor! dijo Cristo en la cruz del Dolor.

Amor! dice al cielo la verde montaña,
 amor! dice el ave, la luz, la cabaña
 y todos a un tiempo repiten ¡Amor!

Que pulse el poeta la lira, y que cante
 la gloria suprema del beso vibrante
 que vierte en los labios perfumes de abril.

Que cante la gama del campo florido
 y el óvulo blanco y el ojo encendido
 de la alba paloma del sacro pensil.

Y vengan pesares y vengan dolores.
 Olvide el que sufre sus penas de amores
 y esparza la Vida su aliento feraz.

Que el muerto fecunde su oscura morada
 y el vivo recoja la rosa encarnada
 que brota del sueño de amor y de paz.

Si sólo es eterna la oscura cabaña
 que ofrece a los hombres la tierra en su entraña:
 si el Mundo, este viejo filósofo huraño,
 nos dice que todos, cual manso rebaño,
 iremos al sitio fatal donde espera
 la bruja que porta la activa tijera;
 y nadie presume ni el sitio ni el día,
 ¡que goce y que cante, que baile y que ría
 como una bacante la diosa Alegría!

Ycaiga en los surcos la rubia simiente;
 que el grano fecundo germine y reviente
 gustando los besos vibrantes del sol,
 en tanto que toca su flauta panida
 la eglógica Vida besando la herida
 del labio entreabierto como un caracol!

ENRIQUE GEENZIER.



PRESBITERO MELITON MARTIN

Segundo premio por su poesía "A España en el Tercer
Centenario de Cervantes".





A ESPAÑA EN EL TERCER CENTENARIO DE CERVANTES

(2º premio medalla de plata)

Poesía dedicada a la Unión Ibero-Americana.

.....pete regna per undas.
VIRGILIO - ENEIDA.

Sagrada enseña de la patria mía,
Ibérico pendón: ¡yo te saludo!
De mi destierro la nostalgia impía
Ólvido al verte, mi dolor sacudo,
Y henchido de entusiasmo y alegría,
Bajo tu sombra a cobijarme acudo,
Y el gozo ardiente que mi pecho baña,
Sintetizo gritando: ¡Viva España!

Excelsa madre de la raza Ibero,
Jafética porción privilegiada
Que en triunfal epopeya esa bandera
Condujo desde Asturias a Granada.
La misma que también altiva y fiera
Cartago y Roma vieron desplegada,
Eternizando el heroísmo y gloria
De Sagunto y Numancia ante la historia.

Si la más arriesgada y atrevida
De todas las empresas fue la hazaña
Del inmortal Colón: ¿quién le dió vida
Sino la noble y generosa España?
¿Y quién sino esa enseña bendecida
Que tan hermosas páginas entraña,
La inmensidad midió del mar profundo
Dando la vuelta, la primera, al mundo?

¡Perdón, si ante tu enseña sacrosanta
 Mi débil estro con orgullo ensayo!
 ¿Quién no se enorgullece cuando canta
 A la patria del Cid y de Pelayo?
 La que temblar sintió bajo su planta
 Al orbe en mil batallas y fue rayo
 Fulminante en la guerra y a porffa
 Derrochó su valor y su hidalguía.

¡Cuántas veces de pié, sobre la orilla
 Que el mar Caribe con sus ondas baña,
 Viendo a la nave remover su quilla
 Y el puerto abandonar con rumbo a España;
 Con ingenuo caudor y fe sencilla,
 Y presa el alma de emoción extraña,
 ¡Adiós, adiós! grité, sintiendo en tanto
 Por mis mejillas resbalar el llanto!

¿Y cuántas veces, cuando el sol desmaya
 Pensé en mi patria, y con ardiente anhelo
 Devoré con la vista, aquella raya
 Do parecen besarse mar y cielo!
 Y en la desierta y extranjera playa
 Sorprendióme la noche con su velo
 En éxtasis profundo: ¡el más sublime
 Para el que solo y desterrado gime!

Por eso, oh patria, con orgullo canto;
 Por que sé que tu culto dignifica:
 ¡Feliz aquel, que en arrebató santo
 La existencia en tus aras sacrifica!
 ¡Feliz Vara de Rey y héroe tanto,
 Que al peligrar de tu diadema rica
 La postrer bella joya americana,
 Honrar supieron la fiereza hispana!

El contubernio vil de infame dolo
 Con la codicia rufín, pudo, en mal hora,
 Arrojarde de allí, donde tú sólo
 Tienes derecho a ser reina y señora.
 Y la bandera que de polo a polo
 Tremolaron tus hijos vencedora,
 Ante el asombro universal, un día
 Del mundo de Colón se despedía.

¡Fuiste ultrajada, sí, mas no vencida;
 Pues nadie doblegó tu altiva frente!
 ¡Fue el oro y la traición la maldecida
 Liga que te arrojó del continente!
 ¡Caíste y fuiste grande en tu caída,
 Pues en ella derroche hizo tu gente
 De ese valor estóico y profundo
 Que siempre fué la admiración del mundo!

Hoy esa raza de inmortal memoria
 Que asombró al universo con su fama,
 Y con sus hechos fatigó la historia
 Dando en Africa fin a otro gran drama
 De civilización, lucha con gloria,
 Y la sangre que pródiga derrama,
 El progreso surgir hará allí mismo
 Donde todo es barbarie y fanatismo.

¿Será estéril también tu sacrificio,
 Y cuando triunfes en la liza abierta
 Cosechará, tal vez, el beneficio
 Quién te arroje y te cierre allí la puerta?
 ¡Corona tu misión; llena tu oficio!
 ¿Hay quien lea la historia que no advierta
 Que nadie, nadie, como el pueblo hispano,
 Supo hacer más por el progreso humano?

Que lo diga, sinó, este continente
 En donde cuanto el sol alumbraba o baña,
 De norte a sur, de oriente al occidente,
 El mar, el río, el llano, la montaña,
 El hórrido huracán y el suave ambiente,
 Todo murmura al par: ¡España..... España!
 Pues ella pronunció el *fiat* fecundo
 Que dió vida y calor al nuevo mundo.

Y así como radiante de ventura,
 Garcilaso en el Cuzco, cierto día;
 Al tálamo nupcial, la bella y pura
 Heredera del Inca conducía;
 Así también, rendida a la hermosura
 Del mundo de Colón, la patria mía
 Se desposó con él, dióselo todo
 Y con su sangre lo plasmó a su modo.

Halla el progreso humano por preseas
 Torturas y dolor en su camino;
 Sin luchas, no fermentan las ideas,
 Progresar padeciendo es su destino.
 Así, si en la conquista hubo odiseas
 De amarguras sin fin, si la ley vino
 A cumplirse otra vez: ¿a quién no extraña
 Que haya por ello de culparse a España?

... americana, enriquecida
 Con el divino idioma castellano,
 (Divino, porque en él está vertida
 La obra más bella del ingenio humano);
 Raza en el molde heróico fundida
 De aquella que sostuvo acero en mano
 Siete siglos de luchas y de afanes:
 ¿Qué había de engendrar sino titanes?

El tiempo lo probó. Cuando la hora
 De libertad llegó para esa raza,
 Cuando ella quiso ser reina y señora
 De sus propios destinos, halló traza
 De difundir la sed libertadora
 Por cuanto pueblo el continente abraza,
 Y de un extremo al otro, con violencia
 Se oyó este santo grito: ¡Independencia!

Surgieron en la homérica contienda
 Héroes abnegados y tan grandes,
 Que arrollábanlo todo en lid tremenda
 Como alud gigantesco de Los Andes.
 ¡Bolívar... San Martín... Sucre... leyenda
 Digna, de los que en Nápoles y en Flandes
 Y en otros sitios mil, días de gloria
 Legaron a su patria y a su historia.

El árbol que en las márgenes descuella
 De un río, y que se yergue exuberante,
 Debe toda su pompa y fruta bella
 Al agua que a su pie corre abundante.
 ¿No había de mostrar la raza aquella
 El temple del acero o del diamante,
 Si era, cual los vencidos en sus lides
 Nieta de los Pelayos y los Cides?

¿Y te vencieron . . . sí . . . pero tus hijos!
 Tuyo son a la par glorias y daños;
 Lo amargo y lo que afanes más prolijos
 Produce, es, que te humillen los extraños!
 ¡Oh, patria, en tu dolor mis ojos fijos
 Pasar veo los días y los años,
 Y mi exaltada mente se resiste
 A ver la sombra en tí de lo que fuiste!

Cual roble secular pomposo, erguido
 Que el rayo y las tormentas desafía,
 Y por ellos sin tregua combatido
 Viene a tierra por fin, mas llega el día
 En que el retoño que a su pié ha crecido
 Ostenta igual vigor y lozanía,
 Así, en tu noble estirpe, oh patria amada,
 Volverás a ser grande y respetada.

Si Dios predestinó la raza hispana
 Para tan altos e inmortales hechos;
 Tú, madre augusta, noble y soberana
 De pueblos que conquistan sus derechos,
 Que hablan tu lengua y cuya fé cristiana
 Heredada de tí, vive en sus pechos,
 Tú, que tan grandes glorias simbolizas
 Cual fénix surgirás de tus cenizas.

No es de ilotas tu raza, ni sufrida
 Soporta el yugo y resignada calla,
 Cuando vemos lanzarse enardecida
 La juventud al campo de batalla,
 Ciégala el odio y la piedad olvida,
 Siega vidas preciosas la metralla,
 Corren ríos de sangre y con espanto
 Lo envuelve todo de la muerte el manto.

Pasada la avalancha destructora
 Que sembró de despojos la llanura,
 Revive la piedad y bienhechora
 Da a los muertos cristiana sepultura.
 Y en la fosa común, desde esa hora
 De amigos y enemigos la envoltura
 Duerma en paz, demandando con anhelo
 Al mundo preces, y perdón al cielo.

JUEGOS FLORALES

Después los restos y la sangre aquella
Vigorizan la tierra y de su seno
Surge presto la flor lozana y bella
Que brinda el cáliz de perfumes lleno,
Gozoso el ruiseñor mécese en ella
Y alegra con su canto el valle ameno,
Y en grato edén se muda y se convierte
Lo que teatro fue de horror y muerte.

Ha ya un siglo de aquella lucha fiera
Que entre tú y las naciones de tu raza
Opuso el océano por barrera;
Mas siempre a tí las une y las enlaza
Con vínculos eternos que no altera
La distancia, ni el tiempo despedaza,
Y timbre son de honor en su diploma,
La religión, la sangre y el idioma.

Siempre eres tú la casa solariega
Que resiste a los siglos cual la roca,
Y a quien la abandonó, si a ella se llega
Dulces recuerdos de la infancia evoca.
Y pronto en torno suyo se congrega,
Y a festival espléndido convoca
La stirpe unida en general contento
En una alma, una vida, un pensamiento.

¡No es eterno tu ocaso, oh patria mía!
¿Cómo no ha de surgir radiante aurora
Para la raza que engendraste un día?
Tiene el genio que es fuerza abrumadora,
La fé cristiana que conforta y guía,
Y el valor y las prendas que atesora,
Harán que ocupe en fecha no lejana
Puesto de honor, entre la especie humana.

Y en tributo de amor sincero y justo
Olvidando querellas y rencores,
Abrazará ella el tronco que robusto
Presta savia a las ramas y a las flores.
Y un himno elevará sublime, augusto,
Que, síntesis de glorias y de honores,
Resuene así por la terrena esfera:
¡Viva la madre de la raza iberá!

MELITÓN MARTÍN.



DE LA INMUTABLE VIDA

A la memoria de Cervantes.

(Mención honorífica).

Era la hora triste de las meditaciones
Desde las claras cumbres a los negros rincones
Y del tupido bosque a la verde pradera,
En ondas serpentinadas, como una cabellera,
Bajaba la tristeza de la noche
En amargo reproche
A la alegría
Y a los bullicios en que abunda el día.

Los arpegios estaban ya dormidos
En las arquitecturas de los nidos;
La serpiente de plata
De un arroyo que en linfas se desata
Se deslizaba misteriosamente
Como por la hojarasca del musgo otra serpiente.
En el piélago azul de la bahía, alguna
Nave ocultaba el beso de la luna,
Y las altas estrellas,
Antorchas del amor y sus querellas,
En el seno invertido del espacio
No lucían sus gemas de topacio!

El mundo entre sus sombras y amargas dormía!
La Venus primorosa de una melancolía
Reinaba en los altares que consagró el desvelo,
Y, como un canto triste que se eleva hasta el cielo,
Alguna blanca mano
Interpretaba a Schubert en el marfil de un piano

Hacia la extensa orilla
 En que juegan las olas blanqueando la arcilla,
 Su tardo paso mueve vacilante
 Un joven pensador cuyo semblante
 Tiene de odio y de amor; cuya cabeza
 Nevaron el placer y la tristeza;
 Quien al palpar el ascua del humano egoísmo,
 Se arrebujo en sus dudas y amó el escepticismo!!....

Vió la extensión oceánica y el zig-zag de su oleaje;
 Le descifró a su vida el pesado ropaje
 Y levantó los ojos con inquietud al cielo,
 Como buscando alguna esperanza o un consuelo!....
 Y tras la carcajada de un «POR QUE», como prólogo
 Del libro de su alma, comenzó este monólogo:

.....

IN JESUS VERITAS.

Dios! Espíritu! Germen de las eternas dudas!
 Existes?... Y si existes, por qué a Judas
 No fulminaste al darle el fatídico beso
 Al sabio Nazareno que pasó por Efeso
 Predicando la vida sin odios ni traiciones?.....
 Por qué en el predio oculto de nuestros corazones
 Permitiste que el vicio se impusiera
 A la virtud austera?.....

Oye, Espíritu, Fuego, Aire, Sol, Agua, o..... nada!!
 Yo soy un alma ignota de odio y amor cansada!
 Porque si amé, me odiaron
 Y cuando odié, me amaron!....

Cuando al amor abrieron mis blancas margaritas
 Interrogué a sus pétalos las dudas de mis cuitas;-
 Mis cuitas que han brillado como astros en derroche
 Y como ellos vivieron el ciclo de una noche.—
 Y esas flores, enfermas por la eterna mentira,
 Hablaron por las cuerdas de mi voluble lira,
 Como hablan los misterios de todas las corolas,
 Como hablan los vaivenes de las inquietas olas:

«Soñador, no te engañes! . . . Vive y goza el martirio,
E ignora tus perfumes, cual los ignora un lirio!»

En el cinto de perlas que el Oporto improvisa
En el cristal que luce como una sonrisa
Su rara transparencia,
Ensayé a darle un filtro de paz a mi conciencia:
Y cual Tritón que vibra su caracol marino,
Su voz gritó a mi alma: «Vino! vino! y más vino! . . .»

Bebí . . . y ebrio de Oporto, busqué las bacanales!
Me arrollé como un mimbre a desnudas Vestales!
Mordí sus carnes blancas, como leche vacuna;
Y a veces me encontraron los ojos de la luna
Besando los rosados picos de dos palomas
Que mi piel embriagaban con extraños aromas!
Busqué ahí, entre el oprobio, la verdad de la vida,
Y más se ensangrentaron los bordes de mi herida:
La herida que en mi alma, como un beso de Judas,
Abrieron los engaños y ensancharon las dudas! . . .

Por el erial abrupto de la humana existencia
Subí a buscar abrigo al Templo de la Ciencia;
Y en su empinada altura,
Sentí un vértigo horrible y una horrible amargura! . . .

En el anfiteatro, sobre la dura mesa
Puse las regias formas de una rubia belleza
Sin vida; en los alcores de sus marmóreos senos
Cuyas bermejas cimas manaron los venenos
De la existencia, nada!—
Que la de ella eclipsóse, como una alborada!—
Flor de pétalos suaves,
Sus perfumes volaron, como vuelan las aves!
Sus pupilas que fueron esmeraldas brillantes
En cuyo brillo hallaron locura mil amantes,
Sin luz! . . . y frío el oro de su abundante pelo!
Y cuando abrió la seda del vientre mi escalpelo,
Sentí un frío de espanto, lancé una carcajada
Y exclamé como un loco:— Todo vuelve a la nada!
Todo es mentira y todo
Para llegar a polvo tiene antes que ser lodo!

Bebí de la Fortuna entre los labios de oro
 Los licores del lujo, y desprecié el decoro!
 De la Virtud, escarnio; del Deber hice mofa
 Y como en una estrofa
 De versos infernales, desprecié al mendigante;
 Engañaba a una hoy, y mañana a otra amante;
 Alcé un templo a mi antojo entre la aristocracia,
 Refí de la desgracia
 Y mercantilicé virginidades! besos!

 Y hallaron mis crueldades —oh! poder de los Cresos!—
 Aplausos estruendosos! Merecí bendiciones
 Y a mis plantas cayeron, como viles histriones
 De mi poder suntuoso, al impulso humillados,
 Seglares, sacerdotes, estultos y togados!

Era una caravana mi lujosa vivienda!
 Una Babel de hermanos, mi abundante merienda!
 Todos cantaban Himnos a mi nobleza rara!

Y cuando el Becerro Aureo desapareció del Ara,
 Amigos y Hermanos con el cinismo eterno,
 Me condenaron, vivo, con Plutón al Infierno!

ENVIO.

Y condenado así para esta vida
 Inmutable, en que todo es interés,
 No veo hacia la selva recorrida;
 Veo la abrupta que he de andar después!

Vampiros! todos en mi alma herida
 Y en mi bondad saciaron su avidez!
 Y por mi bien, que hoy la pobreza anida,
 Sólo quedé para guiar mis pñes!

Prosigo así por la escabrosa vía,
 Creyendo noche el resplandor del día,
 Creyendo sombra la más clara luz!

Con un libro que alegra mis dolores,
 Una doctrina que es germen de amores
 Y dos amigos: QUI-JOTE y JESUS!!

RAFAEL GUTIERI.



OCTAVIO MENDEZ PEREIRA

Secretario de la Comisión Organizadora de las Fiestas de Cervantes, primero y segundo premios por dos de los temas en prosa.

